

El epistolario seleccionado contiene 267 cartas con una variedad de temas que pueden ser agrupadas en cuatro apartados: cartas acerca de temas concretos, de cumplimiento y amistad, oficiales y de dirección espiritual. Los destinatarios son personas eclesiásticas y civiles de todos los niveles: hay cartas dirigidas al Santo Padre, a obispos y sacerdotes; también aparecen las escritas a la reina de España, a políticos e intelectuales y a personas de los estratos sociales más corrientes, por los cuales muestra un cariño especial. Un buen aparato de notas a pie de página hace posible el conocimiento preciso de las circunstancias históricas en que fueron escritas.

La brevedad con que Claret redacta cada epístola es señal obvia de la preocupación que tenía por contestar al mayor número de cartas posibles. El estilo con que escribe cada uno de los asuntos, por complejos que sean, es sencillo y claro. Sus preocupaciones son fundamentalmente de tipo espiritual, evangelizador y pastoral.

La presente obra ofrece al lector un importante testimonio acerca de una actividad evangelizadora realizada a finales del siglo pasado, reflejada en la experiencia humana y cristiana de Claret. Al mismo tiempo, contribuye a presentar el talante de gran pastor, que fue una de las características principales del santo, disipando antiguas e injustas brumas que se han cernido sobre su vida, ejemplar y admirable desde todos los puntos de vista.

N. Vieira

Reyes CALDERÓN CUADRADO, *Armonía de intereses y modernidad. Radicales del pensamiento económico*, Biblioteca Civitas, Economía y Empresa, Ed. Civitas («Colección Economía, Serie estudios y monografía»), Madrid 1997, 400 pp.

La presente investigación ha sido motivada por diversos factores —según afirma la autora—, pero todos ellos llevan el sello personal. No ha sido fácil conjugar y armonizar lo individual en la totalidad. Por eso predomina el estudio del orden y la armonía. Pero nace también de un deseo personal: «buscar y, a ser posible, encontrar me-

dios que nos permitieran acercar, en perpetuo combate incruento, el anhelo al logro; el querer al poder; el deseo a la satisfacción; el hombre al trabajo; el individuo a la persona; *el cuerpo económico al espíritu humano*» (p. 29).

Semejantes objetivos superarían las capacidades de esta investigación. Por eso «tuvimos que conformarnos con la constatación de la tristeza, y con la investigación de sus motivos» (p. 29). Latiendo en sus páginas ese deseo, el desarrollo temático se dedica a identificar algunas de las raíces de la tristeza moderna.

De entre las diversas raíces la Dra. Calderón, profesora de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Navarra, se extiende en una de ellas: el individualismo, que ha estado presente tanto en el capitalismo como en el socialismo. A su parecer, esa es la cepa principal de la tristeza. Pero el análisis podía comprender muchos elementos históricos, filosóficos-políticos; dejados a un lado, el estudio pretende analizar cómo esos dos grandes sistemas «se han enfrentado a la posibilidad de armonizar intereses particulares económicos». El enfoque hace que el índice de autores estudiados no coincida con los que formarían el de un tratado de historia del pensamiento político-económico, con el de una consideración filosófico-política; ello explica por qué se analizan determinados autores y se prescinde de otros. Quizá para comprender mejor el propósito y desarrollo de esta investigación sea conveniente leer las notas a pie de página n.º 23 y 24 en las pp. 31-33.

El estudio presente se estructura en dos partes: armonía y armonía en el orden. En la primera parte, dedicada a la armonía, se estudian los caminos por los que la sociedad moderna trata de liberarse de esa escasez. Las conclusiones se concretan en una o varias *edades de armonía*. Pero antes de entrar en ellas se analizan las ideas de Thomas Hobbes y John Locke, llamados por la autora guionistas de un nuevo escenario.

El capítulo segundo está dedicado íntegramente a Adam Smith, mediante una secuencia compuesta por tres edades de la armonía. En el



tercer capítulo se introduce la cuarta edad de la armonía con el estudio de Thomas R. Malthus. La quinta edad de la armonía, analizada en el capítulo cuarto, está dedicada al desarrollo de las ideas de Karl Marx y Frederic W. Taylor.

La segunda parte de este estudio, que contiene un único capítulo, lleva como título la *armonía desde el orden*. Se concluye que la causa de la tristeza y desarmonía modernas es haber colocado el trabajo como pilar social (p. 41), y al mismo tiempo se insiste en que la implantación de un orden no exime de la búsqueda de un método de armonización. La conclusión es mostrar *la sexta edad de la armonía*, la armonía desde el orden. Un camino de utopía, pues esta edad será esencialmente alegre, que bautiza con el nombre de *propietarismo*, y que se cimentará sobre trabajo y propiedad sin base individualista, permitiendo que acción, producción y contemplación se retroalimenten.

Definirá el trabajo como servicio, y la propiedad como compromiso, mostrando su funcionamiento en una institución hoy algo desprestigiada: la familia (pp. 360ss). Hace ver la autora que en esta *sexta edad*, armonía y orden no son variables contrapuestas, ni excluyentes, ni confrontadas, sino que necesariamente han de caminar juntas. El símil de una orquesta le sirve para desarrollar el propietarismo: «cualquier iniciado en el mundo musical sabe que una Sinfonía requiere de instrumentos diversos. Porque conocen su diversidad, se *sirven* mutuamente, y son libremente capaces de *comprometerse* en una obra común: la música, el ritmo social. En una orquesta no hay instrumentos pequeños o grandes, hay instrumentos distintos, todos necesarios, todos complementarios, todos comprometidos, todos *propietaristas*, que siguen sin dudar a un Director, porque representa la autoridad, y no el poder; porque de su orden puede derivarse la deseada armonía. El mejor diseño de una Orquesta, capaz de entonar una sublime Sinfonía, se encuentra también en la premodernidad, pero no en el radical clásico, sino en el cristiano, hoy católico. En él nos hemos inspirado para describir el *Propietarismo*».

La bibliografía utilizada, tanto a pie de página como en el apartado específico, da una idea del esfuerzo y seriedad del trabajo. Quizá unos índices temáticos habrían hecho más fácil el manejo y la consulta de esta obra.

P. Tineo

Javier Campos y Fernández de Sevilla, *Enrique Flórez, la pasión por el estudio*, Revista Agustiniana («Colección Perfiles», 11), Madrid 1996, 92 pp.

El doctor Campos, profesor de Historia del Derecho y rector del Real Colegio Universitario María Cristina de San Lorenzo del Escorial, es el autor de esta biografía dedicada a la figura del insigne agustino Padre Enrique Flórez.

Nacido en Villadiego (Burgos) el 21 de julio de 1702, Enrique Flórez perteneció a una familia hidalga. Siendo un joven estudiante comenzó a sentirse llamado a la vida religiosa. A los quince años tomó el hábito agustino en Salamanca, el día 5 de enero de 1718, profesando el día 6 de ese mismo mes, pero al año siguiente. En Valladolid realizaría sus estudios de filosofía y los de teología en Salamanca. En Ávila se graduó de Bachiller, Licenciado y Doctor, siendo destinado en octubre de 1725 al Colegio agustino de Alcalá, en donde transcurriría la mayor parte de su vida. Desde allí trabó amistad con diversas personalidades del mundo cultural de su época. Frecuentó las bibliotecas y archivos más importantes del reino, e igualmente redactó diversos libros sobre historia, filosofía, geografía, numismática, historia natural y teología. En la Orden agustina desempeñó diversos cargos, como el de asistente general y definidor de las provincias de España. Toda su vida fue una completa dedicación a sus obligaciones religiosas y a sus trabajos como historiador, hasta el cinco de mayo de 1773 fecha en que le sobrevino la muerte.

Su obra más importante fue: *España Sagrada. Theatro Geographico-Histórico de la Iglesia en España. Origen, divisiones y términos de todas sus provincias. Antigüedades, tras-*